

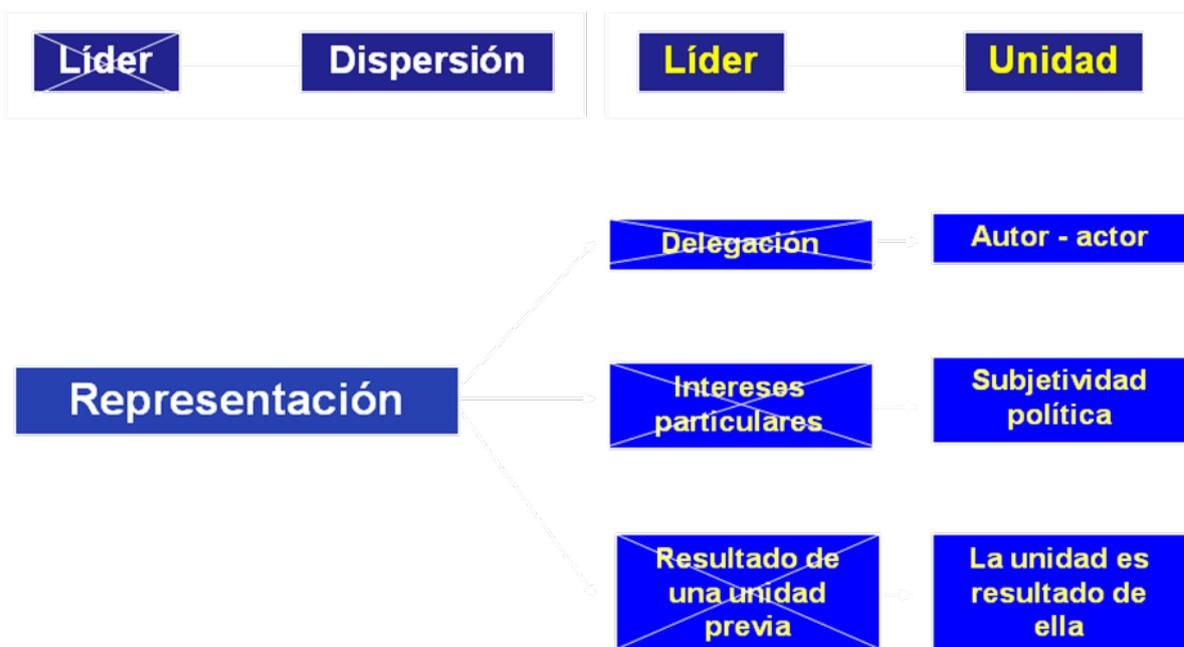
Módulo de liderazgo y construcción política

Por Daniel Omar Arzadun

Doctor en Ciencias Políticas y Lic. en Ciencias de la Educación, docente universitario e investigador. Cuenta con numerosas intervenciones en ámbitos académicos sobre la constitución de los partidos políticos y la realidad política argentina y de la región.

MÓDULO 3: ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICOS – CONCEPTUALES REFERIDOS AL LIDERAZGO Y LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA

¿Que entendemos por liderazgo?



Construir políticamente hoy supone interrumpir la tendencia a la fragmentación. Ni ignorarla ni subestimarla, sino impedir su pleno despliegue. En ese sentido, construir políticamente es recomponer, de algún modo, aquello que la fragmentación tiende a disolver: el lazo social. Un proyecto político surge, entonces, cuando personas o instituciones que permanecían dispersas, logran reconocerse ahora bajo un mismo nombre y articular en torno a él un conjunto común de prácticas, ideas y objetivos. Por otra parte, un proyecto político no se construye de igual modo en todas partes, sino que se encuentra ligado a unas condiciones territoriales específicas. En este

-
-
-

sentido, es posible entender la construcción de un proyecto político como una forma de ocupación del territorio.

Un proyecto político es una apuesta en común. Pero que un conjunto de hombres comparta un mismo camino, no quiere decir que todos son idénticos. No sólo cada uno posee distintas particularidades, sino que, dentro de un proyecto cada uno cumple un rol distinto. El líder es aquel que representa el proyecto y posibilita así su articulación. En este sentido el líder produce unidad en un contexto de dispersión social. La representación no refiere aquí, entonces, a la delegación formal de un mandato, sino al reconocimiento de las acciones y palabras del líder como expresivas del proyecto político, tanto por los miembros del mismo, como por sus adversarios. En tanto líder, todo lo que un hombre dice o hace no es referido a él como individuo, sino al grupo que representa en su conjunto. La representación pues no refiere a los intereses particulares de individuos aislados, sino a la subjetividad política que se constituye en un proyecto. Esta subjetividad, sin embargo, no es anterior a la representación, sino que se constituye a través de ella. Es decir, no existe una unidad anterior que posteriormente es representada por un líder, sino que la representación es la que produce aquella unidad. Aquí se hacer referencia a un hombre, pero es posible imaginar —y existen numerosos ejemplos— de grupos y proyectos liderados por un conjunto de hombres. En este punto lo decisivo no es tanto el número, sino el hecho de que sean vistos como una unidad. En tanto sean reconocidos de esa manera la relación de liderazgo será la misma. La posición de liderazgo tiene dos aspectos fundamentales y solidarios entre sí: la hegemonía y la legitimidad. Contrariamente a la idea más difundida que la equipara con autoritarismo, la coerción y la imposición de un proyecto, la hegemonía es autoridad, mandato reconocido y construcción de un proyecto. No es una relación basada en la violencia (aunque está pueda tener lugar), sino en el reconocimiento: no se obedece al líder por temor a una respuesta violenta, sino porque se reconoce su autoridad para conducir. La legitimidad es la misma relación que la hegemonía, pero vista desde otra posición. Mientras que esta última refiere al carácter fundamental del líder en la articulación de las prácticas que constituyen un proyecto, la primera remite al reconocimiento que permite al líder ocupar una posición hegemónica. La legitimidad es la base en la que se apoya la hegemonía, pero esa base sólo subsiste si esta última es efectivamente ejercida: sin legitimidad no hay hegemonía y viceversa, sin hegemonía no hay legitimidad. No hay líder sin seguidores, pero tampoco hay unidad sin un punto de referencia hegemónico, es decir sin liderazgo.

Sintetizando, un líder no refiere como usualmente se interpreta a la figura de un hombre iluminado portador de un destino manifiesto, aquel que piensa por nosotros y viene a resolver todos nuestros problemas.

-
-
-

El liderazgo (que puede ser una persona, un grupo o una institución), es ante todo un proceso de construcción política “colectivo” que permite articular a un conjunto de personas e instituciones que por sí solos se encontraban aislados en el marco de un proyecto político.

¿Qué entendemos por esto último?, pues una gran demanda de cambio en torno de la cual se insertan cada una de las demandas individuales que expresan cada uno de los hombres e instituciones articulados dentro de este proyecto, un proyecto político es pues una causa común en función de la cual luchar y el líder es tal porque impulsa la tendencia hacia esta construcción y la hace posible.

Construir políticamente en tiempos de fragmentación es gestar una tendencia anti fragmentación, es generar unidad, si la fragmentación desune, el liderazgo une, si resta, el liderazgo suma, si desarticula el liderazgo articula, construye un colectivo social cuyo objetivo central es modificar las relaciones de poder en función de las necesidades y demandas de las mayorías populares.

Por eso el liderazgo no es producto de la unidad sino que es liderazgo justamente porque la crea, desarrolla una subjetividad política, un conjunto de sentimientos, acciones y prácticas políticas en común que llevan a resignificar la política a entenderla nuevamente como una instancia virtuosa, de transformación, a creer en la política como herramienta de cambio social. Por ello el líder emerge como representante de ese colectivo social (y no de sus intereses personales) articulado en proyecto político, estableciendo una relación de mutua dependencia con ese colectivo, de autor – actor, pues no hay liderazgo sin colectivo social ni tampoco colectivo social sin liderazgo, este colectivo no delega su voluntad en el líder, por el contrario lo condiciona, lo evalúa, le exige periódica rendición de cuentas, aporta sus reflexiones en el marco de un debatir y actuar colectivo.

En la medida que este proyecto se concreta llegamos a una situación hegemónica, en el sentido de que absolutamente nadie en el territorio donde emergió esta construcción la puede desconocer y fundamentalmente porque dicho colectivo a pesar de expresar los intereses de una parte de la sociedad (aunque sea mayoritaria no deja de ser una parte), irrumpe con la aspiración de presentarse como la representación de los intereses de la totalidad.

El concepto de “causa radical” o “pueblo peronista” expresa esta situación de hegemonía ya que ambos movimientos (el radicalismo yrigoyenista y el peronismo originarios), comprendían construcciones políticas globalizadoras de las grandes mayorías populares, que sin integrar en sus respectivos continentes políticos a la totalidad de la sociedad (no todos los argentinos se encontraban encuadrados dentro de esos movimientos), emergieron a la vida política identificándose con los intereses de la nación toda. ¿Como se constituye en este marco la “operación de liderazgo”?

-
-
-

Operación de liderazgo: operaciones y procedimientos que constituyen al líder

OPERACIÓN DE LIDERAZGO Crea una relación política

Diagnóstico del territorio

Imaginación política

Autonominación

Ocupación del territorio

¿Cómo es posible en una época donde los hombres tienden a separarse, reunirlos bajo un mismo nombre? ¿Cuáles son las operaciones que dejan paso a tal unidad? Es justamente la operación de liderazgo la que permite realizar esta tarea de unificación. El liderazgo consiste, en este sentido, en la articulación de un proyecto político. Es decir, en la reunión de personas e instituciones que permanecían por sí solas dispersas, en torno a un conjunto de prácticas, ideas y objetivos en común.

Pero esta operación de Liderazgo no se da en el aire ni en todos los lugares y en todos los momentos del mismo modo. La construcción política se realiza siempre en una territorialidad específica. No es lo mismo construir políticamente dentro de una institución ya consolidada con vistas a ganar el control sobre la misma, que construir en un barrio donde falta toda institución. La posibilidad de llevar adelante un proyecto político no puede ignorar entonces la territorialidad particular en la que ese proyecto habita y busca ganar. Este espacio de disputa no refiere, entonces, meramente a coordenadas geográficas. La territorialidad es, más bien, un lugar de cruce de distintas prácticas y determinaciones que lo surcan y definen como espacio de construcción política. Así, una territorialidad está constituida tanto por unas coordenadas espaciales (barrio, municipio, ciudad, provincia, Nación, pero también: ministerio, secretaria, comedor, escuela, etc.) como por determinaciones simbólicas (una bandera, un determinado objetivo, un nombre, una imagen, etc.), estéticas (estilos de conducción, de construcción, una retórica, etc.), históricas (homenajes, figuras históricas, historias locales,

-
-
-

etc.), conceptuales (una doctrina, un corriente de pensamiento, etc.). En la construcción política se lucha tanto por ganar un barrio como por ganar un nombre (p. ej. “piqueteros”) o una imagen (p. ej. Evita).

El reconocimiento de la territorialidad en la que se juega la construcción política no es, sin embargo, una tarea “objetiva”, científica, sino eminentemente política. Reconocer los límites del espacio que se busca ganar y los medios para ganarlo supone una resignificación de lo dado en el territorio. La operación de liderazgo no consiste meramente en contabilizar empíricamente los recursos disponibles (humanos, morales, políticos, simbólicos, institucionales, materiales, etc.); sino que es, a la vez, una puesta en acto de la imaginación política que resignifica esos recursos, ya que los piensa y reconoce en función de un proyecto que es, justamente el que les otorga un nuevo sentido. La operación de liderazgo, pues, no consiste solamente en proponer los fines e ideas que constituyen un proyecto, no se trata de decir lo que hay que hacer, sino pensar cómo hacerlo, con qué hacerlo y con quiénes hacerlo. Y, si bien es cierto que un proyecto da un nuevo sentido a los recursos dados en un territorio porque los pone a su servicio, también lo es que esos recursos también dan sentido al proyecto. Porque un proyecto que se presenta sólo como una buena idea, pero que no se sitúa en una territorialidad específica y no articula los recursos para ser llevado a cabo, puede ser valioso como objeto de contemplación y goce estético, pero se vuelve impotente en el ámbito de la política.

La operación de liderazgo consiste entonces en la articulación de personas e instituciones en torno a un proyecto político y en una territorialidad específica. Pero ¿por qué se juntan aquellos que antes permanecían dispersos? ¿Qué es lo que tienen en común? Y, más precisamente, ¿qué es lo que tienen *políticamente* en común? Porque si bien todas las características de las personas que se integrarán en el proyecto son en cierto modos relevantes (y aquí se cuenta el espacio que habitan, la historia, la ideas, las costumbres, la apariencia física, etc.), ninguna de ella es por sí sola determinante. Antes de la operación de liderazgo, en verdad, no tenían nada en común políticamente. Es justamente esta operación la que crea el lazo específicamente político. Si aquellos que forman parte de un proyecto político ya hubiesen tenido en común lo que los reúne en torno a él, entonces no hubiese sido necesario operación alguna. Al tener lugar, la operación de liderazgo pone en común un conjunto de prácticas, ideas, objetivos, etc., que antes, por sí solos no lograban unificar nada.

Esta operación de “poner en común” se expresa y resume en la creación de un nombre para sí mismos y en la definición de un sentido de la política. Puede decirse que una operación de liderazgo tiene lugar cuando un nombre expresa todo un conjunto de prácticas que tiene un sentido político definido para un grupo, constituido, precisamente en torno a ese nombre. A la luz de las operaciones y procedimientos que constituyen la operación de liderazgo

-
-
-

es posible referirse a la construcción de un proyecto político como manera específica de ocupar un territorio.

Ahora bien, en la medida en que la operación de liderazgo se relaciona estrechamente con la construcción política, en el sentido de creación de lazo social, los cambios en las condiciones de esta última suponen asimismo cambios en el modo en que se da aquella. Es que, como se ha dicho, la operación de liderazgo tiene lugar en una territorialidad y una situación específicas, y esto no refiere únicamente a las diferencias que pueden darse entre un barrio, una provincia o una institución, sino también a las condiciones históricas en que tiene lugar. No es lo mismo construir políticamente en el Estado de bienestar que en nuestro presente en el que el Estado ha dejado de ser el centro.

Así, cuando la construcción política tenía como referencia exclusiva al Estado, la territorialidad era más homogénea. Todas las luchas políticas pisaban un mismo suelo, aun cuando hubiese importantes diferencias de terreno. El Estado era garante de una meta-operación de liderazgo que era la Nación. Y la construcción política partía de ese suelo firme. Las diferencias y la diversidad eran puestas en suspenso por la identidad nacional. La tendencia social predominante era la cohesión. El lazo social y la operación de liderazgo no eran percibidos como frutos de un trabajo y un esfuerzo, sino que aparecían como “naturales”.

En tiempos de fragmentación, por el contrario, ya no es posible presuponer esa homogeneidad. Hoy los espacios en los que se juega la construcción política son heterogéneos de raíz; no hay ya una base común garantizada. Lo común no tiene ya la fuerza para poner en suspenso lo diverso, pero tampoco es inalcanzable. Lo común se construye hoy *en* la diversidad. Es decir, lo diverso permanece a la vista y en permanente riesgo de fractura. Podría decirse que siempre fue así, pero que en una época de fuerte estatalidad no era visible. Lo mismo sucede con la operación de liderazgo: hoy en día pierde la pretendida “naturalidad” que aparentemente poseía y es percibida como un esfuerzo.

Tratando de poner en claro lo visto hasta aquí diremos que:

- a) No hay liderazgo sin territorio, toda operación de construcción política debe estar “anclada” en un territorio particular, un liderazgo a – territorial es una mera operación mediática, tan común en la sociedad actual.
- b) Por territorio se pueden entender distintas cosas, una base geográfica (un barrio, un municipio, la provincia o la nación), una institución (un ministerio, un centro de estudiantes, una cooperativa, un sindicato, etc.), una instancia simbólica (una bandera, un escudo, etc.) o una instancia conceptual (una doctrina, una corriente de ideas) en torno de los cuales se gestó el sentimiento de pertenencia y unidad que de paso a una construcción colectiva.

-
-
-

c) Además es necesario una vez definido el territorio hacer un diagnóstico del mismo y aquí ingresamos en el análisis de que tipo de recursos contamos (humanos, materiales, simbólicos).

d) Otra cuestión central pasa por la operación de “imaginación política”, es decir como combinamos los recursos existentes, esto implica poder ver en esos recursos aquellos que otros no ven ej: dos fierros dispersos en el piso y un tornillo, puede ser solo eso, tres objetos aislados, la imaginación política implica lograr “ver” en ellos lo que otros no ven, tener la capacidad de imaginar que de la articulación de los dos fierros mediante el tornillo surge un nuevo objeto con una función superior a la que tenían esas tres piezas aisladas, una tenaza por ejemplo. Es decir, imaginación política implica resignificar los recursos existentes, darles una nueva función no visualizada por el común de la gente. La “ruta” para cualquiera de nosotros es un camino que nos lleva de un lugar a otro, los piqueteros vieron en ella lo que nosotros no vimos “un territorio de lucha” y tanto éxito tuvo esa excepcional operación de imaginación política que hoy en la argentina cualquier protesta social, de cualquier sector social pasa por cortar la ruta.

e) El otro paso consiste en la autonominación, es decir, una vez fijado el territorio, definidos y articulados los recursos, el proyecto político cobra forma y se le asigna un nombre que lo identifica en dicho territorio de modo tal que todos, amigos y enemigos, defensores y detractores, toman conocimiento de su existencia y de la ocupación del espacio por parte de este proyecto dando lugar a una situación hegemónica.

Radicalismo, Peronismo, Piqueteros, etc, son nombres que identifican a distintos proyectos políticos que adquirieron total visibilidad en el territorio nacional en distintos momentos históricos.

Tomemos como ejemplo algunas construcciones históricas: el Radicalismo y el Peronismo originarios.

El radicalismo expresa una exitosa operación de liderazgo o construcción política colectiva en la cual se dieron todos los pasos establecidos anteriormente, esa construcción reconoce al territorio nacional como base a partir del diagnóstico de amplia demanda de democratización expresada por grandes mayorías carentes de representación política (sectores medios, en general hijos de inmigrantes en ascenso), que pugnaban por acceder a la participación política en el marco de un país (la Argentina agro – exportadora), dominada por sectores oligárquicos que se valían del fraude electoral como método sistemático de permanencia en el poder.

En este sentido el yrigoyenismo se perfilo como un movimiento nacional que tras el emblema simbólico de la “liberación del hombre a través del voto” apeló a la imaginación política, logrando detectar que tras ese emblema y mediante el recurso material de la construcción partidaria a nivel nacional (el partido radical) como fenomenal forma de organización popular, podía

-
-
-

encuadrar tras su proyecto a esas mayorías carentes de organización y representación política definida.

Aquí tenemos entonces el diagnóstico del territorio: demanda de inclusión política, recursos humanos: mayorías, sectores medios, hijos de inmigrantes, recursos materiales: la construcción partidaria (U.C.R), y recursos simbólicos: la bandera de la democracia.

Además de la imaginación política ya comentada, también se da el proceso de autonominación: U.C.R expresaba un proyecto político que terminó ocupando la totalidad del territorio nacional y que se concretó con la llegada de Yrigoyen a la presidencia de la nación tras la sanción de la ley Saenz Peña de sufragio universal (masculino), obligatorio y secreto, dando paso a la alteración del estado de cosas existentes al poner fin a la Argentina oligárquica y dar inicio a la Argentina democrática, siendo la democracia política el valor distintivo de su construcción original que mas allá de sus avatares y claudicaciones identificó a este partido político hasta la actualidad. El otro fenómeno imponente de construcción política a escala nacional está representado por el peronismo nacido al calor de los sucesos del 17 de octubre de 1945, fenómeno que agregó a la democracia política gestada por la U.C.R el advenimiento de otro valor histórico y a partir de allí imposible de soslayar: la democracia (justicia) social, emblema que identifica a este movimiento (al igual que la U.C.R, más allá de sus avatares y claudicaciones) hasta la actualidad. Nuevamente el territorio nacional sirvió el anclaje para esta operación de liderazgo, los recursos humanos estuvieron constituidos por las ingentes masas de trabajadores rurales que migraban desde el campo a la ciudad buscando trabajo en las fábricas que comenzaban a levantarse al calor del incipiente proceso de industrialización que empezaba lentamente a potenciarse en la argentina luego de la crisis de 1930 y el consiguiente agotamiento del modelo agro – exportador a contrapelo del proyecto de la oligarquía que seguía apostando al mismo y negándose a reestructurar la matriz productiva del país. Esos trabajadores de piel morena iniciaban así un proceso de reconversión en sus oficios para dejar de ser peones rurales y transformarse en proletarios industriales dando origen al nacimiento de la clase obrera argentina.

Esa clase se encontraba a la deriva, sin organización, en general desindicalizada, sin conciencia de clase y por ende de su poder, sin cultura obrera, sin instituciones políticas ni líderes que la representen.

El proceso de imaginación política consistió en ver en estas mayorías aquellos que otros no pudieron ver, el peronismo entendió que de la organización de estos actores tras el recurso simbólico de la justicia social y mediante el incentivo material gestado desde el Estado, se podía construir un aliado central para dar la pelea de fondo contra la oligarquía agropecuaria por la expropiación parcial (vía I. A. P.I, es decir el Estado nacional) de sus ingresos y así reconvertir la matriz económica de la argentina, dando paso al

-
-
-

nacimiento de un proyecto industrialista de sustitución de importaciones en el marco de un modelo de alta inclusividad social y fuertísima movilidad social ascendente. Aquí vemos claramente todos los elementos propuestos en el cuadro referente a la operación de liderazgo, el territorio (la Argentina), los recursos humanos (obreros industriales organizados sindicalmente), materiales (la acción interventora estatal) y simbólicos (la bandera de la justicia social junto a la soberanía política y la independencia económica), el proceso de imaginación política (la organización y alianza con los trabajadores tras esas banderas y la acción estatal), elementos todos ellos que se sintetizaron en un proceso de autonominación: peronismo.

Es en estas circunstancias que se produce el nacimiento de un colectivo de masas fenomenal cristalizado en un liderazgo carismático como el del general Perón y el de Eva Perón que adquiere forma no partidaria (los intentos de hacer del peronismo un partido laborista o clasista fracasaron rotundamente), sino movimientista y que emerge ocupando la totalidad del territorio nacional para alterar claramente las relaciones de poder existentes en beneficio de las grandes mayorías populares, produciéndose de este modo una nueva situación de hegemonía en el sentido ya descrito.

Ahora bien, estos procesos de construcción política se dieron en la Argentina de masas, pero nuestro desafío es producir operaciones de liderazgo en un país que reconoce actualmente un paradigma o modelo diametralmente distinto, ya comentado cuando hablamos de la Argentina de la fragmentación. Si ha mutado el modelo social es obvio que debe modificarse el método de construcción, pues (diagnóstico de territorio mediante), si construimos con la misma metodología que en el pasado y la sociedad ha cambiado, el destino seguro de esa construcción es el fracaso político.

Si la sociedad actual se caracteriza por la desaparición de los colectivos de masas y por la existencia en su lugar de pequeños grupos atomizados, la posibilidad de llegar a un colectivo de envergadura pasa por unir en red los pequeños y atomizados grupos que hoy caracterizan el escenario social.

Quien tenga la suficiente imaginación política para articular **en red** esos átomos dispersos tras un recurso simbólico que los aglutine y que obre como “causa común en función de la cual luchar”, estará a las puertas del inicio de una operación de liderazgo en tiempos de fragmentación.

Esta operación no solo es posible como varios ejemplos de la sociedad actual lo demuestran, sino que es una obligación y un deber para todos aquellos que entienden la necesidad de gestar una sociedad mejor, más justa y solidaria y que comprenden que solo la crítica radical a los políticos o sus instituciones al estilo del “que se vayan todos” no aporta ni soluciones ni alternativas para gestar un país digno.

De la crisis de la política y de los partidos no se sale sólo con críticas sino con más y mejor política, claro que esto requiere de nuestro compromiso, involucramiento y participación, lo cual no es sencillo ni tampoco muchas

-
-
-

veces agradable, pero claramente es nuestra única certeza y posibilidad para aspirar a un futuro mejor.

¿Que ejemplos de construcción política u operación de liderazgo pueden verse en la argentina contemporánea de la fragmentación?.

Los piqueteros (a los cuales hicimos referencia es uno de ellos), el kirchnerismo en su primera etapa también aporta mucho para entender este tipo de operación en tiempos de fragmentación.

Liderazgo en red: Piqueteros



Esta operación política es interesante en varios sentidos, en primer lugar porque es un ejemplo de posibilidad de construcción en situaciones de adversidad en el marco de una sociedad con fuertes tendencias antipolíticas y cruzada por los efectos de la fragmentación.

En segundo lugar porque como oportunamente se expresó, remite a una interesantísima operación de imaginación política evidenciada en la resignificación del concepto de la “Ruta” convertido en un territorio en el cual se cristaliza la protesta socio – política y la lucha por la reformulación de las relaciones de poder.

En tercer lugar porque más allá de nuestra valoración positiva o negativa del fenómeno piquetero el mismo remite como instancia de autonominación a la emergencia de un actor colectivo que, coordinando en red las distintas organizaciones existentes (como se puede apreciar en la imagen), dieron lugar a la aparición en la escena pública de un nuevo colectivo social con

-
-
-

potencialidad de alterar el estado de cosas existentes donde antes solo existía el vacío político.

En cuarto lugar (y este es el dato más interesante de todos), porque la construcción originaria de este fenómeno que remite a la fatídica década del noventa se realizó con carencia absoluta de recursos materiales. Recordemos que en sus inicios los piqueteros que emergieron con la metodología del corte de ruta eran desocupados al margen del sistema sin ningún tipo de recursos económicos para sostener sus organizaciones en germen.

No obstante lo dicho esos grupos originarios con el solo activo de su voluntad de cambio para operar una transformación de la realidad que pasaba por (recurso simbólico) su inclusión en el mundo laboral, lograron sostener su lucha en el tiempo y finalmente obtuvieron resultados y consiguieron recursos materiales (planes de empleo por ejemplo) para consolidar sus respectivas organizaciones y potenciar la continuidad de su protesta.

¿Porque este último dato es el más importante?, porque a nuestro juicio elimina de raíz el prejuicio tan arraigado en cada uno de nosotros de la imposibilidad de la construcción política sin acceso a los recursos materiales, los piqueteros son un ejemplo de que sin este tipo de recursos también hay posibilidad de construcción.

Los recursos materiales (el dinero entre ellos), son sumamente importantes y necesarios a la hora de pensar un proceso de constitución de una organización popular y de masas, pero la falta inicial de los mismos no puede operar como impedimento al intento de gestar este tipo de construcción.

La frase tan conocida “tenemos voluntad de construir pero no nos bajan plata” se inscribe en la lógica del esclavo y es un argumento a favor del amo, si hay decisión y voluntad de construcción hay posibilidad de lograrla y pensar una estrategia para la consecución (a mediano o largo plazo) de recursos materiales es un desafío y una condición necesaria en todo proceso de operación de liderazgo.

Lo que sucede es que este proceso no es fácil ni sencillo, ni requiere de recetas para poder llevarlo adelante, simplemente es un proceso imprescindible si en verdad apuntamos a modificar la realidad, de lo contrario caemos en la salida facilista, en la crítica radical hacia los políticos y sus instituciones que seguramente permitirá descargar nuestro malestar en forma momentánea pero eso ni construye ni transforma, es simplemente una autojustificación de nuestra falta de convicciones y compromiso con las injusticias que atraviesan a la sociedad al estilo “está todo mal, que se vayan todos, pero que venga otro y nos solucione todos nuestros problemas”, aquí no hay construcción, no hay voluntad de cambio, aquí simplemente seguimos representando la creencia en la vuelta de un salvador que nos va a caer del cielo.

-
-
-

La política entendida como lucha por el poder no recae en salvadores ni figuras mesiánicas, la operación de liderazgo como se estableció al principio de este módulo implica una construcción “colectiva”, que exige participación, debate, compromiso permanente y voluntad de transformación, en definitiva un cambio de actitud ante la vida y el mundo que pasa por nuestro involucramiento con los problemas que nos angustian y con una vocación de solidaridad.

Aquí no hay recetas ni verdades absolutas y lo único que se busca con estas líneas es simplemente una reflexión (una de las tantas) que nos permita a todos (incluido al autor de esta nota), repensar la posibilidad de un cambio sostenido por el compromiso colectivo de todos aquellos preocupados por gestar una sociedad sin injusticias y con un alto grado de inclusividad.

Liderazgo en red: Kirchnerismo



El análisis que se realizará a continuación no pretende reivindicar o criticar la política desarrollada por el gobierno de Kirchner, en última instancia esa es una decisión que queda librada a la evaluación de cada uno de los lectores de este documento.

Lo que sí aquí se pretende es reflexionar respecto de la construcción política desarrollada por el kirchnerismo al momento en que su máximo referente logró acceder a la presidencia de la nación en el 2003.

-
-
-

Tomamos este fenómeno político porque (al igual que el caso piquetero y más allá de la valoración personal de cada uno de nosotros sobre el mismo), es un claro ejemplo de construcción de un colectivo de masas a nivel nacional en una época signada por el descreimiento general hacia la política, los partidos y sus representantes.

No vale abundar en detalles sobre esta situación, basta recordar las condiciones en las cuales Kirchner accedió a la primera magistratura del país tiempo después de los luctuosos hechos que envolvieron a la nación en 2001 y 2002.

No obstante este contexto el kirchnerismo llevó adelante un fenomenal proceso de construcción en red en donde se reconocen la unidad de una serie de grupos y organizaciones en torno a una difusa referencia de centroizquierda que operó como emblema ideológico convocante y garante de un dispositivo totalizador o globalizante con características neo movimientistas.

Esta instancia que operó como legitimante ideológico convocante y movilizador se construyó en torno a la oposición del predominio ideológico neoliberal de los noventa y actuó como soporte simbólico del continente político kirchnerista, dando justificativo progresista a las políticas de su gestión y articulando un conjunto de fragmentos políticos en un espacio en común “el kirchnerismo” impensables de reconocer algún tipo de unidad en el pasado cercano.

De esta manera el mallado en red que dio lugar al colectivo kirchnerista unificó bajo un mismo paraguas ideológico a fragmentos de centroizquierda bajo el lema de la “transversalidad”, ex cuadros y grupos del prácticamente desaparecido Frepaso, sectores piqueteros, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, radicales desgajados de su partido (los Radicales K) y los históricos miembros del P.J partido al que Kirchner terminó por conducir.

Esta ingeniería política es (reiteramos), un típico caso de construcción en el marco de una sociedad fragmentada y demuestra claramente la posibilidad de articular colectivos de masas en las condiciones actuales, por ello sirve como modelo de análisis a los efectos de tener una referencia empírica en función de la línea argumental abordada.

A modo de síntesis ofrecemos un cuadro que intenta resumir lo visto hasta el momento:

-
-
-

**Liderazgo
de masas**

**Liderazgo en
fragmentación**

Cohesión social

Dispersión social

**Lo común pone en suspenso
la diversidad**

**Lo común se alcanza
en la diversidad**

**Operación de liderazgo:
estable y duradera**

**Operación de liderazgo:
ejercicio permanente**

Unidad homogénea

Lazos de lazos: red

-
-
-

MÓDULO 4: LAS OPERACIONES DE NEUTRALIZACIÓN DEL LIDERAZGO Y ALGUNAS REFLEXIONES FINALES



La falta de respuesta de los gobiernos democráticos a las demandas de crecimiento económico e inclusión social enarboladas por amplios sectores de la ciudadanía junto a las sospechas colectivas de corrupción que atraviesan a las elites gobernantes, han puesto a las instituciones paradigmáticas de la política (el Estado, los partidos, el principio de legitimación), en el lugar del cuestionamiento público.

-
-
-

Las masas ciudadanas perciben que los que ejercen el poder se han transformado en una nueva oligarquía separada del cuerpo social, aferrada a sus privilegios, inmunidades y preocupaciones particulares.¹

La distancia entre política y sociedad que este fenómeno expresa, deriva en que la primera pase a ser considerada por gruesos sectores ciudadanos como un bien privado, un dispositivo que, lejos de servir al bien común, canaliza los intereses y necesidades de las burocracias partidarias.

Este fenómeno de impugnación de la política da lugar a dos procesos simultáneos que involucran a esta última: su deslegitimación y desinstitucionalización.²

La deslegitimación implica deshumanización de la política, la falta de respuestas satisfactorias a las demandas sociales, mientras que la desinstitucionalización expresa un desplazamiento de la política desde sus lugares tradicionales (partidos, comicios, parlamento), hacia otros no convencionales (asambleas populares, formas de democracia directa), que apelan a recuperar la política desde el ámbito de la participación y toma de decisiones colectivas.

Este malestar en la política redundará en mutaciones sobre las formas representativas (fenómeno desarrollado en el apartado anterior) y sobre la estructura misma de los partidos.

El formato partidario que emerge como paradigma de este proceso es el denominado "Partido Cartel", un modelo de partido caracterizado por su dependencia de los recursos estatales.

En realidad este modelo más que expresar un nuevo tipo de partido, parece comprender una propuesta para entender las relaciones que en la actualidad se establecen entre los partidos políticos. De acuerdo a esta línea de análisis los partidos establecerían intensas relaciones de cooperación recíprocas constituyéndose una suerte de cartel y, como consecuencia, la competencia interpartidaria se vería reducida, en tanto que los nuevos partidos emergentes que pretenden disputar el control de los recursos del Estado quedarían excluidos de esa competencia. Los partidos se transformarían de este modo en agencias semi - estatales.³

Por otra parte, la impugnación de la política también impacta sobre los sistemas de partidos gestándose tendencias desinstitucionalizantes al no

¹ Ver Quiroga, Hugo, LA DIFÍCIL REFORMA POLÍTICA. La crisis de representación en debate, en Cheresky, I. – Blanquer, J., ¿QUÉ CAMBIÓ... op. cit., pag. 60.

² En Quiroga, H., LA DIFÍCIL..., op. cit., pag. 63.

³ El desarrollo de esta temática se puede observar en Pousadela, I., LOS PARTIDOS..., op. cit., pag. 121 y siguientes.

-
-
-

poder gestionar adecuadamente la crisis representativa que los afecta. La desconfianza y el rechazo hacia los partidos produjo en varios casos una crisis de hegemonía de los partidos políticos tradicionales, cuyo indicador más concreto es la ruptura de los sistemas bipartidistas dando lugar a nuevos sistemas más abiertos y fragmentados.⁴

Las tendencias partidarias de alejamiento del mundo social por un lado y fuerte inserción en el seno del aparato estatal por el otro (partido cartel), con las consecuentes secuelas de privilegios y corrupción, derivaron en un quiebre radical en la relación establecida entre dirigentes y dirigidos, partidos y sociedad, elites políticas y ciudadanos. La reputación de los dirigentes y de los partidos ingresó así en el centro del cuestionamiento popular.

De esta forma, la política se descentra, comienza a situarse por fuera de las instituciones partidarias, avanza y se desplaza hacia el seno de la sociedad civil “se juega en el presente en una trama de redes (formales, informales, transnacionales) que comunican y articulan entre ellas a los diferentes actores implicados”.⁵

Los levantamientos sociales, la protesta popular en contra de los políticos de aparato, el corte de rutas, la abstención electoral, la emergencia de nuevas organizaciones sociales, son fenómenos que expresan el proceso de abandono progresivo de la arena social por parte de los partidos y que reflejan el malestar contemporáneo con la política encarnada en las fuerzas tradicionales.

La impugnación de la política, abarca a alguna de sus formas, no cuestiona a la democracia como sistema ni excluye el compromiso social, por el contrario, existe un involucramiento intenso de los sectores sociales pero por fuera de las formas políticas tradicionales, cuyo ejemplo quizá paradigmático se vivenció en las movilizaciones espontáneas del 2001 en Argentina que no respondieron a ningún llamado partidario y pusieron fin al gobierno de De La Rúa y también en aquellas que en Venezuela repusieron a Chávez en el poder luego del golpe de Estado del 11 de abril. En estos procesos los partidos políticos estuvieron ausentes.

La participación ciudadana expresa así la consolidación de nuevas prácticas políticas por fuera de la política institucionalizada, con nuevas redes de organizaciones barriales, comunitarias, asociaciones cívicas, que se reconocen autónomas e independientes respecto de los partidos.

⁴ Los fenómenos de ruptura del bipartidismo se observaron claramente en Venezuela (1999), Colombia (2002) y Argentina (2003), al respecto ver Martinat, F., CRISIS..., op. cit., pag. 280 y siguientes.

⁵ En Martinat, F., CRISIS..., op. cit., pag. 290.

-
-
-

Los piqueteros argentinos y las asambleas populares venezolanas dan cuenta de estos fenómenos que expresan una verdadera transformación en el ejercicio de la ciudadanía, la tendencia al proceso de cambio que esta sufriendo la política y en definitiva, el fenómeno de repolitización de la sociedad civil, procesos todos que, no obstante, no expresan una alternativa válida, ni tienen capacidad para sustituir a los partidos políticos pero que muestran una tendencia de fuerte competitividad entre estos últimos y los nuevos movimientos sociales contemporáneos.

Los partidos así, deben asumir posturas ante todos los problemas que emergen en las sociedades contemporáneas, se recargan en sus funciones aumentando las tendencias al “desbordamiento de las expectativas”,⁶ todo lo cual no significa que se ingresó en el tiempo del “fin de los partidos”, sino más bien que estos están sufriendo una transformación de sus funciones en el marco de las democracias modernas.

Lo cierto es que el malestar en la política, expresa el escenario predominante en la época actual, escenario que parece reactualizar la escisión decimonónica entre lo político y lo social, la falta de adaptación de las formas políticas a la mutable realidad social contemporánea.⁷

La disrupción de los lazos entre partidos y sociedad incrementó su dinámica ante las decisiones de los tradicionales e históricos partidos populares latinoamericanos de implementar políticas de ajuste estructural que lesionaron los intereses económicos y organizativos de sus bases electorales, rompiendo de esta manera sus compromisos programáticos históricos.⁸

Ante la emergencia de nuevos movimientos sociales que comprendían a variadas organizaciones (de mujeres, ecologistas, derechos humanos, indígenas), muchas de ellas de índole local, fragmentadas y con aspiraciones de autonomía, los partidos políticos manifestaron dificultades para articular estas expresiones en proyectos políticos globales que permitan sintetizarlas en un bloque electoral común. La deslegitimación de la clase política, las instituciones representativas y los partidos extendió así, su presencia en la región.

Esta deslegitimación además de todos los factores enunciados, anida acusaciones de connivencia, patronazgo, clientelismo y manipulación del aparato estatal en beneficio de las elites partidarias, en definitiva, el

⁶ Von Beyne, K., La clase..., op. cit. pag. 55.

⁷ En Aboy Carlés, Gerardo, LAS DOS FRONTERAS DE LA DEMOCRACIA ARGENTINA. LA REFORMULACIÓN DE LAS IDENTIDADES POLÍTICAS DE ALFONSÍN A MENEM., Rosario – Santa Fe, Homo Sapiens, 2001, pags. 28 – 29.

⁸ En Kenneth, R., EL SISTEMA..., op. cit., pag. 71.

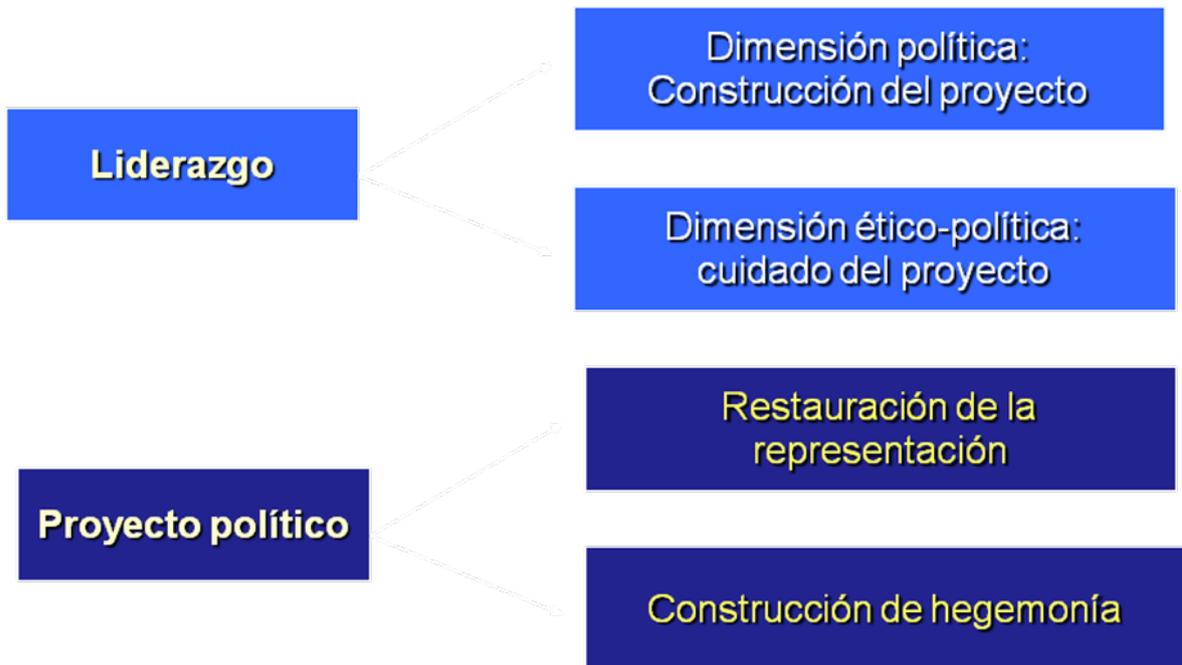
-
-
-

argumento de una clase política surcada por la corruptela, emerge como un elemento generalizado desde el cual cobra impulso la crítica a la política en la era contemporánea.⁹

En situación de fragmentación la política es confinada cada vez más a espacios reducidos y problemáticos. En este sentido, el desprestigio de la política tiene como contracara su desplazamiento de espacios que le eran propios y la ocupación de dichos espacios por otras prácticas que ya no poseen el potencial de producción de lazo social que tenía aquella. Con relación al liderazgo y al intento de construcción de lo común puede nombrarse el ejemplo del lobby que logra influir en las decisiones políticas respecto de cuestiones particulares, pero en ningún caso produce lazo social. Es mero ejercicio del poder. Contrariamente, ligado a la operación de liderazgo es posible identificar al poder *político* que articula el poder con la construcción de lo común. Otro caso, por ejemplo, es la idea de que un proyecto político puede surgir espontáneamente del encuentro azaroso de personas con algunos rasgos y objetivos en común. Frente a esta idea, el liderazgo opone la decisión y la acción creadora como artífices de todo proyecto específicamente político. Otros ejemplos podrían ser: la aterritorialidad, el determinismo y la mediatización.

⁹ Para un análisis del fenómeno de la corrupción en los partidos políticos latinoamericanos, se recomienda Mujal – León, Eusebio y Langenbacher, Eric, EL ESTADO – PARTIDO EUROPEO DE POSGUERRA: POSIBLES LECCIONES PARA LATINOAMÉRICA, en Cavarozzi, M – Abal Medina, J (h), EL ASEDIO..., op. cit., pag. 77.

-
-
-



En nuestro presente de fragmentación, la operación de liderazgo ha perdido el respaldo institucional que poseía en tiempos del Estado de bienestar, y debe ser hoy *sostenida y recreada permanentemente*. En fragmentación el liderazgo es, entonces, un *ejercicio permanente*. La construcción de lo común no tiene ya un garante institucional fuerte y requiere entonces una lectura permanente de las condiciones y del territorio, una continuo desarrollo de nuevas estrategias y una constante puesta en acto de la imaginación política. Todo esto constituye las dos dimensiones fundamentales del liderazgo. Por un lado, la dimensión propiamente política referida al aspecto agonal típico de la construcción de un proyecto y, por otro, la dimensión ético-política referida a la necesidad de un constante ejercicio del pensamiento con vistas al cuidado del proyecto.

La totalidad de este programa ha sido redactado con la intención de aportar algunos aspectos mínimos que obren como una suerte de disparador hacia la reflexión conjunta de cómo encarar la política, es decir la posibilidad de construcción de un colectivo social tendiente a modificar las relaciones de poder en el marco de la sociedad actual cuya característica distintiva como vimos pasa por su fragmentación.

Hemos aportado algunos ejemplos de que aún en las condiciones actuales y frente a situaciones adversas la operación de liderazgo es una posibilidad concreta abierta a todos aquellos que tengan voluntad de transformación y no solo a escala nacional, sino también a nivel local.

Modificar la realidad barrial, nuestro centro de estudiantes o un comedor comunitario también implica planificar y ejecutar una operación de liderazgo en la cual se deberá tener en cuenta algunas, todas o nuevas variables

-
-
-

agregadas a las aquí descritas, de allí que este módulo tiene por objetivo en última instancia aportar elementos teóricos – conceptuales pero con un fin eminentemente práctico, puesto que la teoría aún por más brillante que fuese se torna inútil si políticamente no tiene consecuencias en la realidad.

En estos tiempos tan críticos y desangelados en materia de política, el ejercicio de la misma se constituye en un deber de todos, de las crisis se sale no sin política sino con más y más política, la crítica por la crítica misma aún cuando tenga buenas intenciones no modifica la realidad, es sí necesaria si se acompaña con una actitud reflexiva pero fundamentalmente debe contemplar el involucramiento y la participación personal, estos aspectos son una suerte de reaseguro en la esperanza de transformación en función de la interminable búsqueda del hombre en pos del bien común.

La política y su ejercicio son, en última instancia, entrega hacia el prójimo, es quizá la más sublime de las artes del hombre y lejos está de ser el recipiente de los vicios y la corrupción con que se la identifica en el presente.

Tener vocación política, es tener esperanzas en un futuro mejor, aún cuando ese futuro parezca estar muy lejos y aún cuando exista la posibilidad de que a lo largo de toda nuestra vida de entrega a una causa no se remita ningún logro o transformación que nos gratifique.

Por ello comprometerse políticamente es una opción de vida, quizá aquellos que lo hagan consumirán su vida sin observar evidencias de que sus más altruistas objetivos pudieron alcanzarse, pero en definitiva eso es lo menos importante, pues detrás de sus ideas y acciones quedarán inmanente las huellas de su ejemplo.

Seguramente otros más adelante lo tomarán y abrirán surcos más profundos, que darán cauce a las corrientes de las mayorías las que finalmente abrirán las puertas hacia su destino.

Abramos surcos en nuestros barrios, en sus instituciones, gestemos organizaciones donde no las hay, no nos paralicemos temiendo imposibles o excusándonos en nuestra propia impotencia, seamos conscientes de nuestra hora, de nuestro deber, seguramente alguna huella dejaremos para que alguien la retome y en el momento más impensado nos lo va a agradecer.

-
-
-

- Novaro, Marcos, *Piloto de tormentas, crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*, Bs. As., Ediciones Letra Buena S.A, 1994.
- Novaro, Marcos, *Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática*, Revista Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales – UBA, abril 1995.
- Novaro, Marcos – Palermo, Vicente, *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*, Bs. As., Ed. Losada, 1988.

-
-
-
- Novaro, Marcos - Palermo, Vicente, Política y poder en el gobierno de Menem, Bs. As., Norma, 1996.
- Novaro, Marcos (compilador), El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad, Bs. As., Grupo Editorial Norma., 2002.
- Novaro, Marcos – Palermo, Vicente, La historia reciente. Argentina en democracia, Bs. As., Edhasa, 2004.
- O' Donnell, María, El aparato. Los intendentes del conurbano y las cajas negras de la política, Bs. As., Aguilar, 2005.
- Ostiguy, Pierre, Peronismo y antiperonismo. Bases socioculturales de la identidad política en la Argentina. Revista de Ciencias Sociales N° 6. Universidad Nacional de Quilmes.
 Panebianco, Angelo, Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos, Madrid, Alianza, 1990.
- Perdía, Roberto Cirilo, La otra historia, testimonio de un jefe montonero, Bs. As., Grupo Agora, 1997.
- Perón, Juan, Conducción Política, Bs. As., Secretaría Política de la Presidencia de la Nación, Bs. As., 1974.
- Perón, Juan, Expone su doctrina, Bs. As., s.l, s.f.
- Podetti, Mariana, La palabra acorralada, la constitución discursiva del peronismo renovador, Bs. As., Fucada, 1998.
- Roy, Hora / Trimboli, Javier (comps). Discutir Halpering, siete ensayos sobre la contribución de Tulio Halperin Donghi a la historia Argentina, Bs. As., Ed. El cielo por asalto, 1997.
- Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis, Madrid, Alianza, 1987.
- Sidicaro, Ricardo, Los Tres Peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99, Bs. As., Siglo XXI Editores Argentina S.A., 2002.
- Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia, Perspectivas de la Gobernabilidad Democrática en la Argentina, Bs. As., Jefatura de Gabinete de Ministros, 2003.
- Svampa, Maristela – Pereyra, Sebastián, Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Bs. As., Biblos, 2003.
- Terragno, Rodolfo, Los 400 días de Perón, Bs. As., Ediciones de la Flor, 1974.
- Torre, Juan Carlos - Novaro, Marcos – Palermo, Vicente – Cheresky, Isidoro, Entre el abismo y la ilusión, peronismo, democracia y mercado, Bs. As., Grupo Editorial Norma, 1999.
- Weber, Max, Economía y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Weber, Max, El sabio y la política, Córdoba, Eudocor, 1967.
- Zizek, S., La subjetivación política y sus vicisitudes. En: El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política, Bs. As., Paidós, 2001.

-
-
-